

---

# HUMANOS. LA SINGULARIDAD DE UNA ESPECIE EN TRANSICIÓN

ROBERTO ARETXAGA BURGOS

*Humanos. Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano.* Carlos Beorlegui, Madrid/Santander, Universidad Pontificia de Comillas/Sal Terrae, 2019, 647 pags., ISBN: 978-84-293-2821-9.

Desde que lo somos, los humanos nunca hemos cesado de preguntarnos por nuestro ser y el sentido de nuestra existencia. Esta capacidad de preguntar por nosotros mismos, que es también necesidad, la hemos llevado a cabo siempre en un contexto comparativo, sea frente a Dios —o los dioses—, otros humanos o, como parece predominar en la actualidad, los animales y las máquinas inteligentes. Si en los momentos en los que trataba de definirse frente a lo divino o a los demás humanos, se veía a sí mismo como el centro del universo, la tendencia actual se inclina más bien a desmarcarse de dicha centralidad para verse tanto como una especie animal más, surgida del proceso evolutivo, como a no temer ser igualado, superado y hasta sometido por los híbridos cyborgs y las cada vez más potentes máquinas inteligentes.

Poco podía imaginar Descartes que los criterios válidos en el siglo XVII para diferenciar al ser humano tanto de los animales como de los nacientes autómatas —el lenguaje y la inteligencia (*Discurso del método*, parte V)— pudieran devenir un día insuficientes ante los descubrimientos y creaciones científico-tecnológicas a los que él mismo contribuyó en su grado y manera con sus aportaciones filosóficas. Nuevos descubrimientos y conocimientos sobre inteligencia, comunicación y conciencia en algunas especies, así como la superación del test de Turing por máquinas dotadas de inteligencia artificial, han urgido a revisar la cuestión de la especificidad o *singularidad* humana y su pretendido carácter cualitativo, lo que ocurre especialmente ante la curiosa —paradójica— situación en que nos hallamos actualmente: mientras asistimos atónitos a la disolución cuantitativa de nuestra diferencia específica respecto del mundo animal, procedemos a

---

Centro de Estudios Borjanos de la Institución "Fernando el Católico", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza, España. / Miembro del Comité Nacional de la Red Española de Astrobiología y Planetología, Ilustre Colegio Oficial de Geólogos, Madrid, España. roberto.aretxaga@opendeusto.es

incorporar obsesivamente en las máquinas de las que nos servimos el elemento considerado tradicionalmente definidor de lo humano: la facultad de razonar.

Este cambio de perspectiva —acaso de paradigma antropológico— supone un reto teórico y filosófico para los especialistas en estas materias, a la vez que conlleva profundas repercusiones en el ámbito de la ética, así como en el modo de organizar nuestras vidas y sociedades. De ahí que el reciente libro de Carlos Beorlegui —catedrático emérito de filosofía de la Universidad de Deusto en Bilbao— defienda, a lo largo de sus diferentes capítulos, que sólo teniendo clara la singularidad de lo humano podremos, por un lado, fundamentar una correcta ecología y una legislación razonable capaz de encauzar nuestras obligaciones con la vida animal y, por otro, dotarnos de una base teórica firme para manejar los criterios más adecuados y marcar las líneas rojas necesarias ante las posibles amenazas de un auge descontrolado de las nuevas tecnologías (biotecnología, nanotecnología, *big data*, inteligencia artificial, etc.), consideradas por muchos como los instrumentos que alumbrarán una nueva época histórica de la humanidad: la poshumana o transhumana.

Se trata de cuestiones de hondo calado, que, como señalan los especialistas más sensatos, no puede dejarse tan solo en manos de los científicos ni de los intereses económicos —u otros menos confesables— especialmente los de las grandes corporaciones. La importancia de lo que está en juego es de tal magnitud, que se hace urgente que todos —científicos, políticos y opinión pública en general— nos hagamos eco de los retos y oportunidades que tales cuestiones representan. Podemos entonces encontrar las respuestas más adecuadas con la seriedad y reflexión, además de urgencia, que la situación demanda, evitando las posturas maximalistas, tanto del optimismo tecnófilo superficial e injustificado como del alarmismo catastrofista tecnófobo. Los riesgos y las oportunidades existen y, por ello, también las responsabilidades. No podemos obviar que esté en juego el futuro de todos los humanos, en la medida en que un uso inadecuado de tales tecnologías podría conllevar la desaparición de nuestra especie —y de otras— o la consolidación de una sociedad cada vez más injusta y desigual, si sólo se beneficia de los progresos una parte de la población humana, generalmente la mejor situada en nuestro panorama social tan individualista y mercantilizado.

El libro que ahora nos ocupa, *Humanos. Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano*, se sitúa en la línea de otros publicados por su autor, dedicados al estudio del ser humano desde el enfoque de la antropología filosófica (*Lecturas de antropología filosófica*, 1988; *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable*, 1999; *La singularidad de la especie humana*, 2011; *Antropología filosófica. Dimensiones de la realidad humana*, 2016). Entre todos ellos hay una continuidad y complementariedad coherente: el em-

peño de introducirse en la aventura de definir lo humano, desentrañando las claves de dicho empeño, y mostrando la enorme complejidad que dicha tarea conlleva.

*Humanos. Entre lo prehumano y lo pos- o transhumano*, tal como su título sugiere, ofrece una aproximación *bottom-up* al tema. El autor se sirve para ello de datos, descubrimientos y conocimientos proporcionados por las investigaciones desarrolladas en los diversos campos científicos implicados (genética, neurociencia, psicología, antropología e inteligencia artificial, principalmente), a la vez que presenta los diferentes enfoques y principales teorías en discusión sobre las cuestiones abordadas. El profesor Beorlegui comienza por atender la *frontera cromosómica*, es decir, a la realidad humana como fruto de la genética, la epigenética y el desarrollo embrionario en el capítulo 1, para centrarse luego, en el capítulo 2, en la *frontera cerebral*: morfología, estructura, evolución y funcionalidad del cerebro humano. El capítulo 3 consiste en una pormenorizada exposición de los diferentes y variados elementos y aspectos implicados en el proceso de *hominización*. Si bien la gran cantidad de datos, descubrimientos y conocimientos reunidos y expuestos por el autor a lo largo de los capítulos señalados evidencian la existencia de notables diferencias entre lo humano y lo animal, éstas no alcanzan, a juicio del mismo, el carácter cualitativo que justifique hablar de *singularidad humana*, lo que resulta sólo en condiciones de posibilidad o razones necesarias de la misma, mas no suficientes. La especificidad o salto cualitativo de lo humano frente a lo animal comienza a perfilarse en capítulo 4, que dedica al proceso de *humanización* por el que emerge la cultura. El capítulo 5 aborda la cuestión de la especificidad de la mente humana y el 6 la estructura del comportamiento humano, y son ambos capítulos determinantes para resolver la tesis o cuestión central de la obra y constituyen, por tanto, el núcleo de la misma. El capítulo 7 consiste en el desarrollo de las implicaciones que para el tema poseen las cuestiones, aspectos y problemas tratados en los seis capítulos anteriores, a la vez que aborda la pos/transhumanidad como una posibilidad real, inédita para nuestra especie, consecuencia tanto de los desarrollos tecno-científicos actuales como de los más diversos intereses que ellos suscitan (económicos, políticos, médicos...). Ensayo el autor en este capítulo una taxonomía de los pos/transhumanismos en función de sus distintos presupuestos o enfoques filosófico-antropológicos. Por tanto, si los seis primeros capítulos están orientados a situar lo humano frente a lo prehumano —el mundo animal— el séptimo lo está frente a lo humano artificial y post/trans-humano. En el octavo y último capítulo, el autor discute sobre la pertinencia o no de considerar una *naturaleza humana* a la luz de los conocimientos científicos y filosóficos actuales, a la vez que fija su propia postura como conclusión de los argumentos elaborados en los capítulos anteriores. Sitúa entonces su propuesta/defensa de la especificidad o *singularidad* humana como resul-

tado de una creciente complejidad evolutiva a partir de la inicial condición de viviente animal que presenta el ser humano; una complejidad que el paradigma explicativo emergentista parece en condiciones de ayudarnos a comprender mejor que otros. Cada capítulo va seguido de la rica y abundante bibliografía que sustenta la ingente cantidad de información y datos científicos y filosóficos manejados en cada momento por el autor.

Muy posiblemente, los detractores de la tesis central del libro —la existencia de *singularidad humana*, esto es, de diferencia específica o salto cualitativo entre lo humano y lo animal— la consideren por periclitada, así como la obra que la sustenta —incluso antes de su lectura— a manos de los descubrimientos científico-técnicos realizados en diversos campos, especialmente durante el último medio siglo. Sin embargo, es precisamente el carácter crítico, filosófico, con el que esta obra encara esos mismos datos y conocimientos científicos lo que hace de ella un escrito necesario, testimonio al mismo tiempo del coraje intelectual y el enorme esfuerzo personal de su autor para desafiar argumentadamente y sin dogmatismos, la tesis opuesta; una tesis asentada en el discurso científico actual, así como en el imaginario colectivo de nuestra época, con más ligereza, quizá, de la debida y menos fundamento científico del pretendido.